

Murió Lionel Jospín, el socialista que dio a Francia la jornada laboral de 35 horas

23/03/2026



El ex primer ministro francés Lionel Jospin, quien dio a Francia su semana laboral de 35 horas y luego se retiró de la política tras conducir al Partido Socialista francés a una derrota presidencial sismica frente al incendiario líder de ultraderecha Jean-Marie Le Pen, ha muerto. Tenía 88 años.

El actual primer ministro, Sébastien Lecornu, confirmó su fallecimiento después de que la agencia nacional de noticias Agence France-Presse informara que Jospin murió el domingo, citando a su familia.

Lecornu escribió en una publicación en X que Jospin “sirvió a Francia con constancia, rigor y sentido de la responsabilidad” y que “sus acciones, guiadas por una cierta visión del progreso social y de los valores republicanos, dejan una

huella duradera y un modelo de compromiso”.

Una mata de rizos blancos y unas gafas de montura gruesa le daban a Jospin el aire del profesor de economía que fue antes de ser nombrado inesperadamente jefe del Partido Socialista en 1981 por el recién elegido presidente François Mitterrand.

Sin verse empañado por acusaciones de corrupción, Jospin restableció la credibilidad de los socialistas después de que escándalos de sobornos y fraude provocaran su caída en las elecciones parlamentarias de 1993.

Se convirtió en primer ministro en 1997 y ocupó el cargo hasta 2002, al frente de un amplio gobierno de izquierda bajo el presidente conservador francés Jacques Chirac, en un acuerdo de reparto de poder denominado “cohabitación”.

Como primer ministro, Jospin se resistió a desplazar a la izquierda francesa hacia reformas de libre mercado que se adoptaban al mismo tiempo en Reino Unido.

Impulsó la ley francesa de paridad, que obligó a los partidos políticos a presentar el mismo número de candidatos hombres y mujeres en las elecciones nacionales, instauró las uniones civiles para parejas LGBTQ+ y heterosexuales y redujo la semana laboral de 39 a 35 horas, medida celebrada por sus partidarios como un avance social, pero criticada por sus detractores como un lastre para la economía.

Jospin nunca asumió del todo su papel como figura pública, lastrado por una personalidad contenida que se volvía aún más rígida ante las cámaras.

Abandonó la política tras su impactante derrota frente a Le Pen en la primera vuelta de las presidenciales de 2002.

El divisivo Le Pen pasó por un margen mínimo a la segunda vuelta contra Chirac, el presidente en funciones y ganador de la primera ronda, relegando a Jospin al tercer lugar. Le Pen y

Jospin obtuvieron ambos más del 16% de los votos, pero la ventaja de Le Pen de casi 200.000 sufragios sobre Jospin le permitió avanzar a la segunda vuelta, en un triunfo para el fundador antiinmigración del ultraderechista Frente Nacional y un duro golpe para los adversarios de Le Pen.

Decididos a mantener a Le Pen fuera del Palacio del Elíseo, los votantes se agruparon en torno a Chirac en la segunda vuelta, y este ganó un segundo mandato por una amplia mayoría.

Jospin nació el 12 de julio de 1937, hijo de una comadrona que, según la tradición familiar, utilizó las obras de Voltaire para elevar la pelvis mientras estaba de parto.

“Creía que yo tendría el espíritu de Voltaire”, afirmó.

Jospin contó que sus recuerdos de infancia del París ocupado por los nazis tiñeron su visión del mundo en la edad adulta.

“Conservo el recuerdo de la importancia del silencio. Si no estabas callado, corrías el riesgo de poner a la gente en peligro. Sin duda, en la vida política he conservado un cierto horror a la locuacidad”, manifestó.

Creció en una familia protestante y asistió a la prestigiosa École d'Administration Nationale, alma mater de una proporción desmesurada de dirigentes e intelectuales franceses.

Como muchas personas en París y más allá, se vio arrastrado por las protestas de izquierda de 1968. Estuvo cerca de los trotskistas antes de incorporarse al Partido Socialista.

Pese a moderarse con el tiempo, Jospin nunca perdió su recelo hacia el libre mercado, manteniendo su frase característica: “Sí a la economía de mercado, no a una sociedad de mercado”.